



# Comunicação e imaginário no Brasil

Contribuições do grupo

Imaginalis (2008–2019)

ORGANIZADO POR Anelise De Carli  
E Ana Taís Martins Portanova Barros

EDITORA



IMAGINALIS

---

**Comunicação e imaginário no Brasil:  
Contribuições do grupo Imaginalis (2008 – 2019)**  
[e-book] / organizadoras: Anelise Angeli De Carli e  
Ana Taís Martins Portanova Barros. – Porto Alegre:  
Imaginalis, 2019.

ISBN: 978-85-69699-06-4

1. Comunicação 2. Imaginário  
I. De Carli, Anelise Angeli  
II. Barros, Ana Taís Martins Portanova  
CDD: 070  
CDU: 69699  
Índices para catálogo sistemático:  
1. Comunicação

---

*Projeto gráfico, diagramação e capa* Anelise De Carli  
*Revisão* Os autores  
*Ilustração de capa* Loudon, J.C. Arboretum et fruticetum  
britannicum. London: H.G. Bohn, 1854.  
Digitalizado pela University of Illinois  
Urbana-Champaign  
*Ilustrações dos capítulos* Banco de dados etc.usf.edu/clipart

EDITORA  **IMAGINALIS**

1ª edição, 2019  
ufrgs.br/imaginalis  
Distribuição gratuita  
Licença Creative Commons BY-NC

# El ojo de Dios: conectados y vigilados

Eduardo A. Vizer | Helenice Carvalho

Para muchos creyentes fervientes, dios está en todas partes y lo ve todo. Aunque así fuese no sería posible demostrarlo. Lo que sí podemos demostrar y sobre todo debemos analizar hasta sus últimas consecuencias es la omnipresencia de las tecnologías que nos circundan (por fuera y aún por dentro de nuestros cuerpos): desde los satélites (y el sistema Echelon de vigilancia que ya cumple tres décadas), pasando por la vigilancia implícita en las redes sociales (Google, Twitter, Facebook, Instagram y Whatsapp); la geolocalización de nuestros aparatos celulares

(del que Foursquare es un ejemplo)<sup>1</sup>, las cámaras ocultas y hasta la infiltración (*camfecting*)<sup>2</sup> de nuestras webcam personales que pueden ser hackeadas, enviando informaciones de lo que estamos haciendo en nuestros hogares hasta los servidores de red. Las TIC realmente están en todos lados, no solo nos rodean sino además penetran nuestra intimidad y ahora hasta lo más recóndito de nuestros propios cuerpos: pueden ver, oír y registrar casi todo si no todo, y parecen querer reemplazar la omnipresencia divina por la magia negra de la tecnología.

## El ojo vigila

Presentamos aquí tres ejemplos aislados. El 12/5/2012 el Diario Clarín de Buenos Aires publica una nota con el siguiente título:

**La guerra del ciberespacio.** La Agencia Nacional de Seguridad (NSA, siglas para National Security Agency) alista un gigantesco centro de datos en Utah, donde instalará sofisticada tecnología para vigilar Internet y otros medios... La comunidad de inteligencia está levantando el centro de espionaje más grande que el mundo haya conocido hasta ahora. La ciudad se llama Bluffdale y se encuentra en el estado desér-

---

1 En el 2010 se creó en Nueva York la red social Foursquare. El aplicativo utiliza el GPS del celular para indicar el lugar donde se halla el usuario y permite publicar en otras redes sociales información sobre todos los amigos de la red, recomendaciones especiales, listas de los usuarios y su perfil. Obviamente, tanta información personal también puede poner en riesgo la seguridad del usuario.

2 Desde el 2006, el FBI usa el 'roving bug' (traducible como virus itinerante) para infiltrar el micrófono de los celulares, grabar y retransmitir todo, transformando al celular en un instrumento de escucha permanente sin siquiera estar ligado. ([www.mundoestranho.com.br](http://www.mundoestranho.com.br), mayo 2012, Ed. 124).

tico y montañoso de Utah, cuya población mira con asombro el gigante que está construyendo el cuerpo de ingenieros del Ejército. Se trata de la nueva base de la poderosa National Security Agency (NSA), que se convertirá en el corazón de un colosal tablero mundial destinado a espiar cada rincón del planeta que considere hostil o afecte los intereses de Washington. Es, tal vez, el paso más beligerante que da EE.UU. en la llamada “guerra del ciberespacio”.

En la misma nota se menciona que Carroll F. Pollett, director de la Agencia de Defensa de Sistemas de Información (DISA), lo explica con claridad en una sesión en el Congreso. “El ciberespacio se ha convertido en un nuevo campo de batalla. Ha adquirido una importancia similar a la que tienen los otros: tierra, mar, aire y espacio. Está claro que debemos defenderlo y volverlo operativo”. En lenguaje militar, el ciberespacio es denominado “quinto campo de batalla”.... Y prosigue “William Binney, ex integrante de la NSA advierte “Estamos a una pequeña distancia del Estado totalitario.

Para finalizar, el periodista termina con las siguientes palabras “*Nos hace pensar que tal vez no se comprendió a tiempo lo que en su momento planteó Ray Bradbury: “No intento describir el futuro, intento prevenirlo”.*

El segundo ejemplo atañe a la proliferación imparable de las escuchas telefónicas ilegales que se practica en muchos países. Desde el año 2011 el escándalo R. Murdoch en la circunspecta Inglaterra llevó esta práctica al mundo de la prensa como estrategia para adelantarse a la competencia invadiendo el mundo privado de políticos, famosos y autoridades con el solo fin de hacer notas periodísticas. En Brasil uno de los medios más importantes compró una empresa de seguridad, levantando obvias

sospechas sobre la posibilidad de replicar en Brasil el mismo problema de la ‘cuestión Murdoch’.

Finalmente, presentamos un caso infinitamente más modesto y prácticamente privado, pero no por ello menos preocupante. En el edificio de departamentos donde vivimos hasta hace un par de meses atrás, se decidió instalar cámaras para cubrir hasta el último rincón del espacio común del edificio. El argumento siempre es el mismo: disminuir la inseguridad a través del control. Pero hay un detalle interesante, las dos síndicas del edificio son señoras jubiladas que dedican su tiempo ocioso a seguir las cámaras desde sus departamentos y “vigilan” cada movimiento ‘sospechoso’ (los términos ‘inseguridad, control y sospechoso’ son omnipresentes en el tema que nos ocupa). Aparentemente, nadie se siente molesto por esa vigilancia permanente, pero la empleada de limpieza confesó que desde la instalación de las benditas cámaras no logra tener un momento de sosiego. Su stress es permanente ya que ambas síndicas observan y controlan cada movimiento de ella (incluyendo críticas al tiempo que permanece en el baño). La misma situación se presenta en innumerables empresas y oficinas, donde la Intranet está sujeta a un monitoreo permanente.

Estos tres ejemplos representan apenas la punta de un iceberg que debe llegar a profundidades insospechadas de la sociedad. El primer caso va delineando un panorama que – guardando distancias mortíferas – tiende a semejarse a una forma de equilibrio del terror que el mundo vivió durante la Guerra Fría. Esta vez, el riesgo no viene de la energía atómica, sino de las guerras por el control y los usos de la información entre paí-

ses, grupos, sectores económicos y hasta las relaciones humanas en ámbitos privados. Los riesgos de destrucción física han dejado lugar a los riesgos de destrucción simbólica.

El segundo ejemplo alude a los riesgos de invasión de la vida privada por los medios masivos. La privacidad es transformada en una mercancía a ser vendida en el mercado. Pero debemos tomar en consideración que un aspecto sumamente positivo de esta situación se halla en que las ‘víctimas’ más notorias de estas guerras de la información han sido sobre todo actos de gobiernos y políticos inescrupulosos. O sea las mentiras públicas, los engaños y la falta de transparencia (seguramente *wikileaks* tendrá muchos seguidores que izarán su bandera). El último ejemplo ya nos muestra claramente los riesgos de los usos de las TIC como un dispositivo panóptico que permite un control social absoluto y orwelliano.

## **Conectados: el panóptico digital**

Desde los últimos decenios del siglo pasado hemos comenzado a convivir con una penetración irrestricta de las tecnologías digitales de información y de comunicación en una mayoría de las actividades humanas. Los medios nunca hablan de ‘penetración’ de las tecnologías sino de los servicios que prestan, sin embargo la creciente convergencia entre dispositivos, redes y bancos de datos de todo tipo obliga al ciudadano a una adaptación y aprendizaje permanente en todos los órdenes: desde la vida cotidiana a los procedimientos burocráticos, en las exigencias de los mercados de trabajo y el consumo, en las

organizaciones y las manifestaciones políticas, en los eventos culturales y hasta en los procesos simbólicos a través de los cuales percibimos e interpretamos la realidad (la televisión y la prensa han aprendido a convergir en vez de competir con Internet). Las TIC constituyen una infraestructura material por medio del cual circulan flujos de datos e información que conforman una nueva ecología informacional envolvente, una ecología de *bits*, números, signos e imágenes cuya realidad física está inscrita en los dispositivos técnicos, pero no se reduce a ellos. Podemos decir que la Sociedad de la Información exhibe como un rasgo propio la construcción de una cultura tecnológica (Vizer, 1982) cuyo último exponente recibe hoy el nombre de *cibercultura*. Ésta tiene – siguiendo la metáfora marxista – una infraestructura material, y una ‘superestructura’ que precisa de la acción y las experiencias humanas para ser transformada en ‘cultura simbólica’. Al fin y al cabo, cultura es lo que los seres humanos hacen y cultivan, o bien heredan de sus antepasados, usan, procesan, interpretan y reelaboran consciente o inconscientemente. La tecnología de la información es hoy mucho más que la base material para la búsqueda, el registro y el procesamiento de infinitas constelaciones de datos. Las tecnologías tienden a la interconexión, la convergencia, la búsqueda y el procesamiento de los datos que circulan entre las redes que conectan a miles de millones de ‘nodos’, terminales, computadoras y dispositivos de procesamiento. Esta galaxia tecnoinformacional es como un océano donde debemos *surfear*, aprendiendo tecnologías mentales de búsqueda que nos permitan ir a pescar nuestros datos. Nuestros objetivos consisten en



crear archipiélagos o ‘islas’ que permitan generar clasificaciones de diversos conjuntos de información que nos sirvan como un ‘mapa’ de acceso a los recursos intelectuales necesarios para construir ‘textos’ con sentido (mensajes, discursos, interpretaciones, teorías, proyectos, etc.).

Vivimos inmersos en el *ethos* de una cultura tecnológica dual. Como plantean los físicos cuando deben explicar la naturaleza y las teorías de la luz, caben dos líneas de interpretación: la luz puede ser energía pura, pero también puede ser considerada como materia. La información debe circular y estar ‘asentada y registrada’ en alguna base material (dispositivo técnico, cerebro, etc.). Pero el código o lenguaje a través del cual es registrada, conservada y concentrada – como una especie de materia prima que debe ser procesada por la inteligencia de seres humanos (o bien por programas de inteligencia artificial) - es un equivalente a pura energía. En este sentido la información responde a ciertas lógicas y programas inscriptos en la propia naturaleza material de las tecnologías, pero que no se reducen a ella. De modo que las tecnologías de la información – como la luz – pueden ser interpretadas en base a cualquiera de las dos hipótesis: precisan de una base material, pero sus códigos y sus lógicas – su ‘orden’ y organización interna - responde a otro ‘nivel’ de constitución de la realidad. Una realidad que ha emergido – y continúa emergiendo – de los procesos de la evolución humana en relación con los diferentes contextos con los que convive: naturaleza, sociedad y tecnología.

Hasta acá nos hemos preocupado por los aspectos más generales del funcionamiento y ciertos riesgos y rasgos de la

arquitectura de los sistemas de información. También hemos mencionado algunos ejemplos de usos de los dispositivos con fines de control y vigilancia. Ahora queremos recalcar algunos conceptos-procesos centrales para entender el desarrollo de este trabajo. Desde la perspectiva de las posibilidades que abre la arquitectura técnica de las TIC podemos mencionar: convergencia, circulación y movilidad, búsqueda, procesamiento y concentración de la información.

La complejidad a la vez material e inmaterial de los sistemas de construcción y procesamiento de información que realizan las tecnologías han instalado en nuestras sociedades una cultura – un ‘tecnopolio’ para Neil Postman – que elimina la necesidad de luchas intelectuales y filosóficas, pues *“las máquinas eliminan la complejidad, la duda y la ambigüedad. Funcionan rápido, son padronizadas y nos ofrecen números que podemos ver y calcular”* (Postman, 1994, p. 100). Así se hacen entendibles las fantasías y representaciones sociales depositadas en las TIC, ya que se hallan en una posición estratégica tanto para promover la realización y el éxito individual, como acciones de solidaridad social o de protesta, violencia y conflicto. Y también posibilitan el desarrollo de dispositivos de control social por parte de gobiernos y administraciones estatales.

Queremos mostrar como *la convergencia entre múltiples sistemas y redes por las que circula casi toda la información que se produce en cada rincón del globo, y el desarrollo de elaborados programas de búsqueda y procesamiento de esa información posibilita y promueve procesos de concentración de la información en superorganismos (de espionaje)*. En resúmen, las TIC son veneradas, pero también

deben ser temidas al mismo tiempo. La distribución mundial y democrática de los dispositivos técnicos de acceso o de producción (computadoras, páginas web, telefonía celular, bancos de datos, etc.) no impide la concentración de bancos de datos sino que sirve indirectamente para alimentarlos con miles de millones de nuevos datos.

Podemos considerar a esta evolución de base tecnológica como un proceso de *hipermediatización social e hiperconcentración de la información*, un desafío central para las sociedades ya que se halla en el cruce de innumerables prácticas y cuestiones económicas, políticas, culturales y ahora también militares, que abarcan desde el nivel personal y microscópico de la vida cotidiana a una escala macroscópica y transnacional<sup>3, 4</sup>. La presente sociedad tecnológica puede concebirse metafóricamente como un sistema soportado por una compleja base de articulación informacional y una superestructura semiótico-comunicacional de intercambios (procesos y valores lingüísticos, construcción de textos, difusión e intercambios simbólicos). Si la 'base' de sustentación de nuestras sociedades – y sobre todo las ciudades

---

3 A partir del 11 de setiembre, la "Guerra al Terror" marcó el nacimiento oficial del fin de las soberanías nacionales absolutas (excepto la de un solo país, capaz de recolectar cualquier clase de información y responder a ella de acuerdo a sus propios intereses).

4 Es posible que usted no sepa o no quiera admitirlo, pero la tecnología de reconocimiento facial lo sabe muy bien. También puede conocer muchas otras cosas sobre usted, lo que piensa, lo que le gusta e incluso sobre lo que cree que no tiene opinión. Debido a que la inteligencia artificial estudia las reacciones de su rostro a través de la cámara de su teléfono, las usa para obtener un perfil detallado de sus gustos y disgustos, sus juicios y creencias, y puede venderlos o dárselos a quien le interese. <http://www.ihu.unisinos.br/593265-cuidado-com-aquela-camera-o-smartphone>.

– puede concebirse como una base tecnoinformacional, la vida social consiste realmente en una inmersión en redes de relaciones que corresponden a un entorno comunicacional convergente, construido a través de interacciones humanas y flujos e intercambios de información mediados por dispositivos mediáticos y redes interconectadas.

Esta parafernalia de dispositivos tecnológicos reproduce en los individuos la dualidad del funcionamiento de la sociedad de la información. Se dice a la gente que están conectados (*connectedness*) aunque estas conexiones no generen subjetivamente una sensación de real y significativa comunicación en medio de un flujo envolvente de estímulos, datos y mensajes<sup>5</sup>. Nos encontramos ante la paradoja de una conexión permanente y al mismo tiempo la sensación de aislamiento subjetivo que parece profundizarse, ya que en sociedades hipermediatizadas y condicionadas a una ecología digital, prácticamente no existe

---

5 Un estudio realizado por la Universidad de California revela que los norteamericanos consumen un promedio de 34 gigabytes y 11,8 horas de información por día, aunque no procesen las 100.000 palabras que la ‘soportan’. En término medio, los norteamericanos consumieron 1,3 trillones de horas absorbiendo información en el 2008. La cantidad de bytes consumidos entre 1980 y 2008 aumentó un 6% anual, y gracias a las computadoras, un tercio de las palabras y un 50 % de los bytes son recibidos interactivamente. La lectura, que cayó inicialmente debido al surgimiento de la TV, se triplicó entre 1980 y el 2008, porque es la forma preferida de absorber contenidos en Internet. (O Sul, P. Alegre, 11/12/2009).

aislamiento o desconexión posible<sup>6</sup>. Por otro lado es interesante observar como la participación de los públicos en la televisión y las redes sociales está mostrando rasgos de expresión eminentemente autoreferenciales, con alta exposición de la intimidad personal, emocional y subjetiva (los cuadros de depresión que invaden los consultorios de salud mental merecen ser cuidadosamente analizados tomando en consideración su segura asociación con la hiperconectividad de los individuos).

## **Tecnologías, información y control. De la piedra al silicio**

Como las TICs son un paradigma de la actualidad, múltiples y poderosas (implantadas a partir de los últimos decenios del siglo pasado), se hace difícil construir un cuadro de interpretación que permita ubicarlas dentro de un contexto mayor. Ensayemos entonces un breve marco histórico de las imbricaciones entre las tecnologías y los procesos de información desde una perspectiva antropológica, considerando ciertas

---

6 El ojo y los oídos del dios digital pueden observar todo, transformarlo y traducirlo a bits (ya sean animales, hechos naturales o seres humanos, hasta avatares digitales de un individuo, como el denominado “digital twin” o “gemelo digital” que reproduce la totalidad de los procesos corporales, y en un futuro no lejano los mentales también). Obviamente, nada ni nadie es ‘observado’ en el sentido humano del término. La observación humana es una construcción perceptiva y cognitiva, una traducción de datos captados y registrados en bits de información, reconstruidos como una ciberrealidad paralela.

hipótesis fuertes sobre la naturaleza del control social en las sociedades humanas.

A diferencia de las ciencias, históricamente las tecnologías nacieron a partir de la percepción de necesidades y han sido creadas y diseñadas para servir como instrumentos mediadores a fin de lograr ciertos fines. Ha sido así desde el descubrimiento del fuego hasta la modernidad. Pero debemos aclarar que no se debe atribuir al concepto de ‘necesidad’ un significado meramente objetual y ontológico (como necesidad de alimentarse, de abrigo, etc.). La verdadera necesidad latente va más allá: es el impulso humano de *controlar* el ambiente y sus medios de supervivencia, para lo que precisa adquirir información, desarrollar ciertos conocimientos y elaborar técnicas (mediadoras físicas y mentales). El surgimiento del capitalismo ha modificado y complejizado este proceso. La necesidad del cálculo y la previsión ha generado tecnologías sofisticadas de manipulación de información y el control de procesos de producción. Se fueron instituyendo nuevas formas de percibir y generar necesidades, no solamente de acuerdo a intereses específicos, sino también de acuerdo a demandas que emergen continuamente del funcionamiento de las sociedades más avanzadas y complejas. Las tecnologías de información han sido creadas para recoger, registrar, organizar y producir nueva información que sirva a los procesos de organización y gerenciamiento de procesos productivos y organizativos de complejidad creciente. Y entre ellos realimentar la demanda de servicios y los procesos de in-

terconexión y comunicación entre individuos, grupos, sectores sociales y gobiernos.

La pregunta consiguiente es sobre la naturaleza de la información en sí misma en tanto producto. Podemos concebir las relaciones entre las sociedades y sus procesos de información y comunicación bajo una doble perspectiva: la información considerada como *recurso instrumental* empleado por la sociedad para realizar tareas o establecer relaciones entre hechos, objetos y procesos. O bien podemos concebir la información como un producto de la historia y el trabajo humanos (símbolos sagrados, educación, filosofía, ciencia no aplicada, valores religiosos y humanos, las artes, etc.). Sin embargo es importante aclarar que la información en sí misma no puede ser considerada un fin, un valor, sino *un recurso a ser transformado en un valor*: el conocimiento. La información como tal, no tiene ningún valor intrínseco, vale solamente al ser *transformada y procesada* (digamos que su valor de uso solo surge a partir de su 'valor de cambio', su potencialidad para ser procesada y transformada). Si analizamos las relaciones entre la *técnica, la información y los procesos de control social* como etapas y tendencias históricas dentro de una perspectiva antropológica podemos observar:

1º. Una fase prehistórica basada en la piedra, en la fijeza y la permanencia de los signos icónicos, ya sea como medio para comunicar algo, o como 'fines y valores' simbólicos o sagrados (pinturas en cavernas, grabados sobre piedra o escritura en papiros). Una teoría sustenta la hipótesis de que el hombre primi-

tivo recurría a imágenes y esculturas como forma de *controlar simbólicamente* el hambre, la muerte o el futuro.

2°. Una larga era de los metales (aprox. a partir de 1.500 A.C.), donde la información forma parte de los procedimientos de administración y control de los primeros estados, y el conocimiento técnico es aplicado a la *producción de artefactos* (la información como medio técnico de producción de herramientas, armas militares y tecnologías de *control sobre el ambiente*, principalmente recursos naturales y agua). Las comunidades humanas introducen la maleabilidad y la portabilidad física de los objetos y los registros de información (desde el papiro a las armas y los objetos de uso cotidiano, *el signo se funde con el valor de uso de los objetos*).

3°. Con el surgimiento de la Modernidad se produce una evolución de la era de los metales hacia una nueva etapa de la fabricación mecánica, principalmente para promover los viajes de exploración y conquista. Se comienzan a construir los primeros artefactos mecánicos complejos, donde la precisión hace indispensable el control numérico (con el ejemplo paradigmático del reloj). La complejidad de estos procesos precisa de la abstracción de los *números* para construir los dispositivos técnicos que materializan la racionalidad instrumental codificada como información práctica (siglos XVII y XVIII, *Deus ex machina*). Y también se enriquece con los conocimientos registrados y distribuidos a través del libro impreso. Esta dinámica presupone una enorme acumulación de información que debe ser registrada en números, fórmulas y textos. Se crean los primeros dispositivos de precisión para el *control de los procesos de*



*producción* (primero artesanal, luego industrial). Los procedimientos seguidos se expresan en textos y fórmulas, o como secuencias de números principalmente al servicio de la dinámica de la producción industrial naciente. La técnica se traduce a algoritmos de signos operativos y acciones repetitivas aplicadas a procesos lineales de producción, con su apogeo a través de la cadena de producción en serie en las fábricas Ford y el surgimiento del Taylorismo como Administración Científica de tiempos y espacios en el lugar de trabajo (se llega a implantar un oficio especial: el ‘tomatiempos’ que aterrizó a generaciones de obreros a través del *control de sus movimientos* mecánicos por reloj).

4º etapa: La era de la electricidad, de la que McLuhan toma algunas de sus metáforas básicas. Se hace posible la instantaneidad, la construcción de redes interconectadas de circulación y transformación – o traducción - de la información a través de un flujo continuo de señales, sonidos y luego imágenes. La electricidad surge como una energía que permite la creación de una infraestructura capaz de distribuir esa nueva fuente al servicio de la economía, la sociedad y la cultura. Surgen así los *medios* masivos de comunicación a comienzos del siglo XX como una metáfora de la convergencia entre la fuerza y la precisión de la máquina y la sofisticación de la palabra y las imágenes analógicas. Recordemos que los medios – *apud* McLuhan - **son el mensaje**, o en otras palabras, él puede entender que el mensaje *es la propia técnica* como medio y fin al mismo tiempo, reduciendo al signo a su valor de mera señal. Seguramente, podemos considerar a la electricidad como una de las tecnologías

más eficientes para *organizar la circulación* de objetos y mensajes en el espacio y el tiempo (en otras palabras, **el control de tiempo y espacio**). De acuerdo a los conceptos guía interligados que presentamos al comienzo, podemos decir que es con la aparición de la electricidad que surge la posibilidad de generar y transformar en textos y mensajes a los *nuevos procesos de circulación y convergencia entre diferentes espacios, tiempos, canales de información y comunicación*.

5°. Por último, llegamos a nuestras realidades (posmodernas?), ciberculturales y ciber- informacionales, donde la digitalización promueve la convergencia universal de la realidad física y la virtual en códigos binarios, *recreando* tanto al mundo material como el tecnobiológico. Se multiplican las *metáforas del sujeto poshumano*, de la sociedad y las relaciones sociales hipermediatizadas, las paradojas y contradicciones del control social y la autonomía individual exacerbadas a la par, tal como se muestra en el ejemplo de los celulares que promueven el aumento tanto de la autonomía como el control territorial de los movimientos de los usuarios. La información y la comunicación enraizados en dispositivos técnicos llegan a ser medio y fin al mismo tiempo, conformando una espiral creciente e interminable de transformaciones y procesos de convergencia entre los objetos de ambientes naturales con dispositivos técnicos de procesamiento y transformación de la información. Finalmente se conectan acciones y dispositivos que modifican contextos y objetos virtuales en una espiral permanente de nuevas instancias de organización y reorganización de diferentes contextos de realidad emergentes. La digitalización se presenta como una

tecnología de *transformación y control de cualquier orden de realidad* a un orden numérico binario. Una tecnología de traducción de objetos, hechos y seres vivos a un orden numérico (ciberrealidad). Y en segunda instancia, el desarrollo de tecnologías de asociación y traducción del orden cibernumérico a dispositivos físicos reales: el cuerpo de seres vivos (por ej. la tecnobiología), o de objetos inanimados (como el denominado ‘Internet de las cosas’), robots o aún ambientes naturales. El control de la realidad por medio de la información es expresada en números (un mundo de avatares leibnizianos).

Debemos aclarar que cada una de las 5 ‘etapas’ de una historia de la información, la tecnología y los procesos de control que presentamos aquí no elimina o suplanta a las anteriores sino que las ‘traduce’, las modifica y complejiza de acuerdo a las nuevas instancias y posibilidades que brindan nuevas tecnologías. Nadie sabe hasta qué punto los dispositivos analógicos serán totalmente suplantados por los digitales.

## **Investigando las influencias de las TICs**

Comúnmente, las investigaciones sobre las relaciones entre las TIC y los ambientes en que son instaladas (fábricas, escuelas, sectores gubernamentales, medios de comunicación, etc.) tienden a ser abordadas en forma demasiado lineal: impacto, eficiencia, ahorro de tiempo y espacio, etc. Pensamos que este tipo de abordajes ‘micro’ son sumamente acotados y pierden de vista el panorama mayor: la transformación del contexto en que se insertan las TIC como organizaciones y sistemas complejos

y multidimensionales. Por esta razón, preferimos un marco de análisis no reduccionista que aborde múltiples dimensiones en las que se dan las prácticas de individuos y organizaciones. En otras palabras, preferimos realizar un abordaje ‘ecológico’ de las implicancias que conlleva la adopción de las TIC en toda clase de contextos sociales.

Siguiendo esta línea exploratoria de investigación, proponemos el método del Socioanálisis (Vizer, 2003)<sup>7</sup> ya que pretende abarcar un cuadro ecológico amplio que cubre diferentes dimensiones de análisis, los que desde una perspectiva sistémica permiten abordar cada tópico, cada hecho o proceso como un (sub)sistema interligado a un contexto mayor. De este modo, aspectos técnicos, de toma de decisiones, de control del espacio, de relaciones entre agentes de un organización y hasta aspectos culturales, pueden ser analizados respetando la especificidad de cada cuestión y su grado de autonomía en relación al ambiente mayor. Es decir: la implantación de una nueva tecnología como generadora – y reproductora - de nuevas relaciones técnicas, nuevas modalidades de establecimiento de lazos sociales, actitudes, valores y modos compartidos de recrear las condiciones existentes en un ambiente productivo, o bien un

---

7 La metodología de investigación diagnóstica y de intervención que desarrolla el Socioanálisis está presentado en varias publicaciones (Vizer 2003, 2005; Vizer y Carvalho 2008, 2010, 2012).

modo de vida, favoreciendo la modificación o el fortalecimiento de dispositivos ya establecidos en un colectivo social.

Esto permite explorar sobre cuales ámbitos incide de forma sistémica la introducción de una tecnología: desde un nivel estrictamente técnico y funcional hasta dimensiones que abarcan cuestiones de concentración de la autoridad y del poder de decisión, modificaciones – o desaparición - de jerarquías (sobre todo en las organizaciones), pasando por los cambios en el uso de los espacios físicos y la regulación de los diversos tiempos requeridos para la realización de tareas como ser trabajo físico o intelectual (las formas y estilos de lo que se denomina trabajo inmaterial). La introducción de TIC también incide en las relaciones y los vínculos interindividuales de miembros y agentes de una organización, sus modos de comunicarse así como sobre los procesos simbólicos que ordenan las representaciones colectivas y la construcción y adjudicación de sentido (la institución simbólica de diversos órdenes sociales, o lo que muchos llaman en forma bastante imprecisa ‘cultura’, creada a la par de las prácticas en una organización o una comunidad, ya sea real o virtual).

Tomamos en cuenta aquí las dimensiones o categorías para el análisis de la construcción física y topológica de procesos organizacionales: en primer lugar la *technè* de los saberes y las prácticas instrumentales (las tecnologías y el conocimiento entendidas como un capital informacional de cualquier colectivo social).

Otra dimensión – ‘política’, y que junto a la dimensión anterior constituyen los temas centrales de este trabajo – abarca

el uso de las TIC como instrumentos que de manera explícita o implícita buscan crear y establecer mecanismos centralizados de control por parte de un Poder instituido, un orden jerárquico y concentrado (aparatos de Estado, sistemas de toma de decisiones en organizaciones, etc.).

En tercer lugar podemos analizar la dimensión de los usos y las acciones ‘instituyentes’ de miembros, grupos o sectores que quieren producir modificaciones en la organización de las prácticas o que se preocupan por la vida pública y la democratización organizativa, (por ej. acciones y movimientos de resistencia en ámbitos privados y públicos, donde por ej. los celulares representan la mejor arma utilizada por los organizadores y participantes de movimientos sociales para organizarse y orientar acciones colectivas).

En cuarto lugar, la dimensión de la influencia y potencialidad de las TIC en las cuestiones de la apropiación, la creación y la distribución de los espacios y los tiempos (tanto en la materialidad de los contextos y ambientes físicos de las organizaciones, como en los espacios y los tiempos de las comunidades virtuales). El derecho a la ‘posesión’ y el control de espacios y tiempos siempre se constituye en una arena de controversias y hasta de luchas entre personas, grupos y sectores.

Menos visible que las dimensiones de análisis anteriores, y muchas veces desconsiderados, están los procesos ligados a la intersubjetividad, las modificaciones sobre el mundo de los vínculos y las prácticas instituidas de contención social, los valores y emociones, etc. (la influencia de las tecnologías de la comunicación no solamente como redes virtuales sino en la vida

familiar, los vínculos primarios y la participación en grupos, deportes, el tiempo libre, la salud y los aspectos emocionales, la seguridad material y la perspectiva de futuro, etc.). Finalmente se debe tomar en consideración los aspectos culturales, las formas simbólicas, las representaciones sociales, la religión, las identidades e identificaciones que fortalecen o disminuyen el capital social y simbólico de una comunidad o una institución.

Aclaremos que la introducción de cualquier tecnología no ‘produce’ cambios sociales, sino que *mediatiza* y modifica las relaciones existentes tanto entre los miembros de una organización, como en las relaciones de ésta con el medio externo. A nosotros nos interesa de manera específica analizar sobre todo las modificaciones que se producen en dos de las dimensiones presentadas. a) La concentración del poder, las jerarquías y el control, y b) sus opuestos: el aumento en la autonomía (personal, grupal, comunitario), la desconcentración de poder y el control, y el achatamiento de las jerarquías.

Esta última dimensión de análisis es especialmente fructífera respecto al análisis sobre usos de las TIC en estudios sobre las condiciones de acceso y usos sociales de las mismas: democratización, participación y organización política, movimientos sociales y acciones colectivas. También en el trabajo sobre movimientos sociales, de derechos humanos, de minorías, de género, etc. En esta línea se adscriben las concepciones alternativas sobre democracia directa y las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. Se inscribe en la crítica a las concepciones sobre un poder hegemónico: ya sea del Estado, de una clase, un partido, o los agentes económicos por sobre la sociedad. Comu-

nicacionalmente corresponde a un modelo ‘muchos hacia muchos’, en oposición a la dimensión anterior que responde a un modelo de concentración de información y del poder de decisión de ‘muchos hacia uno’<sup>8</sup>. Este trabajo pretende precisamente referirse a los riesgos que presenta este último modelo y que se vislumbra en el uso de las tecnologías con fines de espionaje por medio de la recolección y concentración de infinita cantidad de información sobre los ciudadanos con fines económicos o de control social, político o ideológico.

## **Arenas de confrontación: uno a muchos, muchos a muchos y muchos a uno**

Una marca fundamental del siglo XX fue la creación explosiva de las comunicaciones de masas. El cine, la radio y luego la televisión generaron las condiciones técnicas, sociales y políticas para la emergencia de los primeros mercados culturales y las organizaciones multinacionales de la comunicación a escala global. El correlato social de este proceso fue el pasaje de la era de los públicos a las sociedades de masas a partir del segundo y tercer decenio del siglo XX (aunque la prensa y el teatro anticiparon este proceso en el siglo XIX). El primer impacto econó-

---

<sup>8</sup> Según el investigador Tom Burghardt “Se espera que entre 2010 y el 2015 el tráfico global de Internet se cuadruplique. De este modo la Agencia estatal NSA precisa de un edificio de cien mil metros cuadrados para almacenaje. Si la Agencia llenase el centro de Utah con un ‘yottabyte’ de información, ella sería equivalente a 500 quintillones (500,000,000,000,000,000,000) de páginas de texto”. (Cada yottabyte equivale a 1.000.000 de exabytes). En <http://campaign.r2o.constantcontact.com>



mico de esos medios se tradujo en la creación de mercados de consumo a escala mundial. Podemos considerar a esta primera etapa de la globalización (o mundialización) de los productos culturales, como de producción de mercancías culturales producidas en serie y llevando a la cultura y la producción simbólica el modelo de producción en serie inaugurado por Henry Ford (de automóviles a películas y series de televisión). Desde una perspectiva antropológica, podemos decir que comenzaba una primera era de las comunicaciones masivas, invadiendo la humanidad con tecnologías cuyo impacto directo se revela como un proceso de mediatización creciente de las relaciones sociales, políticas y culturales. Su signo distintivo consistió en la creación de mercados mundiales de consumo cultural (productos de cine, radio y televisión). Los teóricos de la comunicación hablan de una etapa del “uno a muchos”, donde ‘uno’ produce y ‘muchos’ consumen.

Como ya señalamos, asociando ‘los medios y los miedos’, el poder del dispositivo aumentó también las posibilidades de manipulación de los públicos a través del miedo *“miedo e inseguridad forman una dupla que se realimenta diariamente a través de los noticieros de televisión, la prensa y la radio..”* (Vizer, 2009). La violencia en los medios pone en evidencia la fragilidad de los individuos frente a hechos que *no pueden controlar*, desencadenando un mecanismo psicológico de búsqueda de seguridad y liderazgo aún al costo de la pérdida de parte de la libertad o de los derechos constitucionales (cualquier alusión a la “Guerra contra el Terror”, **no** es casual). En la política y en las guerras,

las estrategias del miedo y el terror pueden ser eficaces durante años.

Pero para los investigadores de los medios, los miedos clásicos que comienzan en esta primera etapa son los de la hiperconcentración de la producción en un país, la homogeneización cultural, la pasividad del receptor (figura clásica de esta etapa), la ambivalencia de un ‘imperialismo cultural’ impuesto por ese ‘uno’ con la existencia hegemónica de Estados Unidos como centro todopoderoso de creación de tecnologías, de contenidos y de la producción para mercados globales. Los riesgos de la hiperconcentración han girado 180 grados: de la producción visible han pasado a la ‘recolección’ secreta.

Como dicen los jóvenes, la etapa mediática industrial ya ‘fue’. Para finales del siglo XX, y sobre todo en este siglo XXI, hemos dejado lejos la primera fase de la mediatización de masas. Se imponen no solamente nuevas tecnologías, sino nuevas formas de producir, distribuir y consumir cultura. Nuevas formas de integrar públicos – y mediatizar técnicamente - las relaciones entre individuos, grupos, sectores, geografías físicas y hasta naciones. Se producen nuevas concepciones y paradigmas de creación de mercados globales y sus consiguientes concepciones sobre la producción y consumo de dispositivos y contenidos culturales que se transforman en ‘commodities’: desde la tradicional producción de contenidos analógicos a los digitales. Desde programas que precisan de un soporte analógico material (películas o periódicos) hasta los productos inmateriales de programas virtuales. La digitalización ha quebrado

los modelos y paradigmas de la era analógica<sup>9</sup> (“Todo lo que es sólido se desvanece en el aire”, todo lo que ‘es’ ha comenzado a fluctuar, todo lo real tiende a ser virtualizado, y hasta los sujetos de carne y hueso pueden crear y multiplicarse en clones y avatares virtuales). Se quiebra el paradigma de la producción masiva en función de nuevas formas de producción y consumo personalizado, pero sin abandonar la creación de nuevos mercados.

Cuando aparecen en escena los que se llamaban nuevos medios audiovisuales en los años 60 y 70, y sobre todo con la expansión de Internet en los 90, un optimismo democratizante bastante *naive* toma la forma de discursos sobre la ‘emancipación digital’, y la posibilidad de construir formas y canales de democracia participativa directa a través del acceso a la Información y a los nuevos dispositivos de acceso. Aparecen en escena los discursos oficiales que dibujan imágenes casi idílicas de una Sociedad del Conocimiento y la Información, donde reina la más absoluta libertad de expresión. La creatividad y la innovación pasan a ser palabras estratégicas de todo discurso políticamente correcto. Los viejos miedos a la manipulación, el control y la homogeneización cultural que habían surgido con los medios de masa parecían definitivamente exorcizados con la floreciente mediatización digital de las sociedades. Sin embargo, nuestro presente está marcado por la proliferación y la

---

<sup>9</sup> Aunque parezca un tema prehistórico, a fines de los 80 todavía discutíamos en reuniones de las Naciones Unidas los riesgos del “flujo de datos transfronteros” (Transborder Data Flow, Febrero 1987, Nueva.York).

competencia ‘darwinista’ entre múltiples dispositivos mediáticos, entre tecnologías que destruyen los parámetros definidos de las fronteras entre lo real y lo virtual, lo público y privado, la producción y el consumo de cultura, entre naturaleza y cultura, entre cuerpo-carne y tecnología, y aún entre tiempo y espacio. Vivimos tiempos de confusión y disolución de certezas y grandes relatos. Nuestras marcas son el relativismo ético y cultural, y el estigma del instantaneísmo y la obsolescencia programada.

En esta nueva era de hipermediatización a través de las TIC, sus primeras víctimas fueron los criterios de verdad, de objetividad y reflexividad (aunque los discursos optimistas e ingenuos de los amantes acríticos de las tecnologías no lo adviertan o simplemente lo nieguen). Los dispositivos tecnológicos de las nuevas formas de globalización han generado un relativismo generalizado: lo real se virtualiza y lo virtual se realiza; lo particular se universaliza y lo universal se expresa en modalidades particularistas. La ‘sociedad del control’ se instala en medio del caos y la confusión. La manipulación de los miedos, la confusión y la desinformación se transforman en armas políticas para el control de masas fracturadas por la inseguridad global y el temor. A partir del 11 de setiembre del 2001 y sobre todo a partir de la instalación global de las políticas de ‘Guerra al Terror’, el ‘Patriot Act’ y los intentos de control de la información (como el proyecto SOPA, todos nacidos en los Estados Unidos), los valores que nutrieron la libertad de pensamiento, el pensamiento crítico, la libertad de expresión (diferencia sutil con la noción de ‘libertad de prensa’ sustentada por los grandes medios) caen bajo diferentes grados de sospecha de

subversión. Hemos entrado en una forma de régimen de libertad de pensamiento vigilado. Se produce lo que en el discurso jurídico se denomina ‘inversión de la prueba’: cualquiera puede ser sospechoso, y en cierto sentido un agente de subversión, hasta tanto demuestre lo contrario. Para un norteamericano o un europeo occidental esta sensación de estar bajo régimen de libertad vigilada puede ser una experiencia nueva, pero no lo es para los que en cualquier parte del mundo hemos debido vivir durante años bajo regímenes dictatoriales o golpes militares. No nos hemos acostumbrado, pero al menos aprendimos a generar defensas mentales, discursivas y emocionales.

En una buena parte de nuestras vidas bajo el “Gran Hermano” de las dictaduras militares, ese GH tan temido ha llegado a ser casi un miembro indeseado de la familia. Pero ahora es diferente: no existe más un ‘adentro y un afuera’, un afuera en la forma de una frontera, un sistema o un país al que emigrar. Todo se halla ‘adentro’ y es parte de la vida cotidiana. Como dios, el Gran Hermano es omnipresente. Puede estar en cualquier lugar: en las calles de cualquier ciudad, en el predio donde vivimos (hasta en el ascensor con una cámara escondida a través de la cual la síndica jubilada del edificio se ocupa vigilando a los condóminos y los visitantes). La vigilancia está instalada en nuestros celulares<sup>10</sup>, laptops y computadoras, y hasta en los

---

<sup>10</sup> Sin exagerar ni dramatizar, podemos decir que en el mundo actual los espías pueden estar en el bolsillo en el que guardamos nuestro celular, o aún escondidos en los nanorobots o los chips que la tecnología médica puede introducir en nuestros cuerpos para curar diferentes clases de agentes malignos o tóxicos. Podríamos decir que “el ojo de Dios” puede llegar a observarnos desde dentro de nuestros propios cuerpos.

propios nano robots de los dispositivos introducidos en nuestros cuerpos por el sistema médico. En cada paso que damos hacia determinado tipo de comercios, oficinas o lugares de encuentro. Cada compra queda registrada como información, y el propio comprador – o para caso, el vendedor – pasa a formar parte de una infinita lista de datos (los que a su vez son centralizados, cruzados y reorganizados) en bancos de datos para empleo y control de gobiernos, organismos fiscales, y empresas que compran y venden los datos para realimentar mercados de información privilegiada.

Cualquier individuo, o cualquier objeto - natural o artificial - puede ser registrado como dato en el mundo digital (y también como recurso económico o mercancía a ser intercambiado o vendido en el mercado de la información). Tenemos muestras contundentes del poder y la instrumentalidad técnica de la ciencia y las tecnologías de la información actuales construyendo y procesando información. Es una muestra del avance de la capacidad humana para registrar, reordenar, producir conocimiento y desarrollar dispositivos para controlar – o al menos regular – sistemas y procesos de una naturaleza enormemente compleja, ya sean naturales o sociales. Es la cara optimista y aparentemente neutra del progreso científico y tecnológico. Es la Sociedad de la Información y del Conocimiento como ‘producto’ de la capacidad humana. Pero claro, esto es apenas una parte, una mirada algo ingenua sobre las maravillas de los procesos técnicos y científicos sobre los que se asienta la generación inagotable de innovaciones y el control sobre los procesos de reconstrucción permanente de los sistemas sociales y sus

relaciones con el entorno físico natural en nuestro mundo actual (las ciudades no podrían subsistir sin estas bases de sustentación: máquinas y dispositivos creados para procesar energía e información externa e interna en la forma de sistemas de regulación de energía).

Pero el problema del control que nos ocupa aquí no es de naturaleza técnica sino sociopolítica. Quienes, cómo y con qué fines (para qué) acceden grupos, organizaciones, gobiernos, estados e individuos a todos esos universos de información. Este es el problema central, y en él habrá que buscar las respuestas fundamentales de nuestro tiempo: tecnología e *información para quienes, cómo y para qué fines*. En principio, cada actor social y cada individuo responde de manera diferente a éstas cuestiones. El valor universal a ser sostenido es que la posibilidad de libertad de elección se sostenga como un derecho inalienable de los ciudadanos. Esto implica una serie de principios, derechos – y obligaciones - que deberán ser desarrollados como las Tablas de la Ley del nuevo ‘orden digital’. No se trata de crear una serie de reglamentaciones prescriptivas (como ‘todo individuo debe’ hacer), sino un acuerdo democrático y participativo sobre lo que no se debe hacer o permitir que se haga que pueda dañar a un semejante con el uso ‘indebido’ de tecnologías o de la información. Se trata de generar jurisprudencia en base a un mínimo orden de restricciones. La jurisprudencia actual sobre derechos y deberes del ciudadano tiene una historia suficiente-

mente asentada como para dar una sólida base de sustentación al derecho en esta era digital.

El problema en sí no es propiamente jurídico sino político: que institución tendrá el poder para hacer cumplir los deberes y hacer respetar los derechos en una era de mundialización (una versión particularista del mundo global bajo unos pocos centros de poder mundial)? Si un solo país y sus instituciones de gobierno se abrogan el derecho de ‘policía global’, el sistema judicial se transforma en un mero discurso sin poder que solo sirve para justificar la acción y los métodos ‘policiales’, cuando debería ser precisamente al revés. Como el sistema policial (así como todas las instituciones de seguridad y control gubernamental) actúa en base a la búsqueda y procesamiento de informaciones, podemos tomarlo como un caso ejemplar del pasaje de la primera era digital que tenía como banderas la emancipación, la libertad y la creatividad sin fronteras a la etapa actual de ‘libertad de palabra condicional’.

Planteando la cuestión en términos de una perspectiva comunicacional el cuadro es el siguiente: en el siglo XX las comunicaciones masivas mostraban un diagrama de ‘uno hacia muchos’. Para fines del siglo XX, con la aparición de las primeras tecnologías digitales se abre un panorama desmedidamente optimista de crecimiento exponencial de las libertades: ‘muchos se dirigen a, y se comunican con muchos’. Se cree en la acción individual irrestricta, en la movilidad, la creatividad, y el desarrollo de prácticas de participación y la búsqueda de formas institucionales de democracia directa, etc. La WWW se transformó en el ícono de esta era. El símbolo de una primera



era digital. Sin embargo parece no haber podido establecer bases suficientemente sólidas como para sostenerse frente a los embates de gobiernos, corporaciones e intereses que buscaron apropiarse no tanto de las tecnologías como de las propios canales y fuentes de información que les aseguren un control (aunque aún no un dominio absoluto) de los dispositivos políticos e ideológicos de la sociedad y de los mercados omnipresentes. El diagrama de la información y la comunicación en ésta segunda década del siglo XXI presenta un conflicto entre la era de una real sociedad de la comunicación, de ‘muchos a muchos’ y las tendencias crecientes de ‘muchos a uno’, o muchos a muy pocos. Al revés de la etapa mediática del uno a muchos, donde reinaban la prensa escrita, la radio y la televisión difundiendo abiertamente sus mensajes y vanagloriándose de su propio (4º) poder, las fuertes tendencias actuales hacia la concentración y el ‘muchos a pocos’ presenta la figura opuesta: el escenario y los actores centrales son los públicos de las redes, los muchos que usan y abusan de las TIC sin haber tomado conciencia de que ellos son el espectáculo real, la fuente de información de los mensajes recogidos por las propias redes, las agencias de marketing, los organismos de gobierno, las corporaciones y hasta los medios digitales interactivos. Somos actores y públicos de un teatro global, todos dentro de un ciberescenario virtual, de un ‘mundo de la vida’ digitalizado, con ‘públicos’ ciudadanos por un lado, y con otros agazapados en bunkers protegidos e inaccesibles. Algunos – tal vez algo ingenuamente

- asimilan todo este cuadro a una manifestación de democracia comunicativa, de libertad y realización individual.

Aunque suene desagradable decirlo, *todos hemos sido paulatinamente reproducidos como mercancía, - o bien como avatares - en bases de datos digitales*. Nos compran y nos venden, pero nadie parece molestarse demasiado. El proceso se ha invertido en términos de McLuhan, el ‘mensaje’ ya no es el propio medio, sino el pueblo – o los públicos – procesados en algoritmos numéricos (o sea: ‘ciudadanos’ en la terminología políticamente correcta de la actualidad). Quien recibe, decodifica y utiliza esos mensajes de manera casi hegemónica en la Sociedad de la Información? La respuesta es obvia: el mercado y los gobiernos; corporaciones comerciales, empresas ligadas a los mercados de la información y organismos de seguridad. Tanto es así que al analizar diversos medios de comunicación, la célebre revista especializada Wired presenta cuadros de análisis que demuestran los procesos de concentración histórica anticipando la misma tendencia para la WWW, presentando en la tapa de la Revista el título catástrofe de “The web is dead” (la web ha muerto, en setiembre del 2010).

## **Reflexiones finales: del megáfono al hiperlink**

No es difícil sacar un par de conclusiones interesantes sobre ciertas diferencias y consecuencias del pasaje de la era dorada del muchos a muchos (que aún resiste y lucha denodadamente por mantener una democracia comunicacional en el

acceso y los usos de la TIC y sobre todo de Internet), y el cuadro actual de tendencias a la centralización y el control profundizadas desde el 2001 bajo el pretexto de la seguridad colectiva. Quien prefiere sacrificar su libertad de palabra en el nombre de una ‘seguridad’, siempre difusa y sujeta al poder de turno, al filtrado de la información y los riesgos siempre presentes de manipulación? La era dorada de muchos a muchos puede mostrar aún los signos positivos y creativos de una Sociedad abierta de la Comunicación. La era de muchos a uno se corresponde demasiado con las realidades de una visión tecnocrática de la Sociedad de la Información: no hay mensajes, no hay comunicación, solamente hay datos, registros infinitos de información que son recogidos, seleccionados y procesados sigilosamente a través de procedimientos informáticos basados en algoritmos automatizados.

El Derecho a la Información es una de las figuras legales que exige la sociedad como la principal garantía para poder acceder a esos bancos de datos secretos, intentando revertir dentro de lo posible el muchos a uno mediante la incorporación de programas abiertos, consultas, e *hiperlinks* que abren diferentes alternativas de información. El objetivo estratégico para la sociedad consiste en exigir a los gobiernos políticas de comunicación pública que contemplen la introducción de dispositivos jurídicos – y técnicos - así como estrategias de participación interactiva reales, creativas y eficaces. La finalidad consiste en promover la emergencia de ideas, actores y dispositivos capaces de replantear la especificidad del funcionamiento del aparato estatal dentro de un conjunto de actores que conforman

un sistema abierto de *links* de complejidad creciente. La comunicación pública debe constituirse como una esfera que expone y hace pública los mecanismos y valores que orientan el accionar del estado y al mismo tiempo introduce canales de interlocución efectiva con los ciudadanos, limitando el clásico monólogo del poder (y la metáfora del megáfono ‘uno a muchos’). La inclusión de mecanismos de consulta pública en los procesos de formulación de políticas debe compensar las acciones verticales (*top down*) en ámbitos donde la participación y el debate abren alternativas de discusión, aún a riesgo de perjudicar la gobernabilidad. La institucionalización de canales de crítica es necesaria para desenmascarar las estrategias diseñadas para engañar a la sociedad bajo una máscara pseudo democratizante (el doble discurso y los falsos mediadores entre el poder y la ciudadanía). Se puede considerar a esta política como una emergente ‘comunicación pública’, al introducir dos objetivos centrales en la comunicación: desde el estado, la publicización de sus acciones y los criterios de decisión, y desde la sociedad la abertura de canales de opinión e interpelación crítica. Se trata de desafiar la clásica tendencia del poder a invisibilizarse.

## Referencias

BARABÁSI, A. Laszlo. *Linked. How everything is connected to everything else and what it means to Business, Science and everyday life*. Cambridge: Plume, 2003.

BAUMAN, Zygmunt. *A ética e possível num mundo de consumidores?* Rio de Janeiro: Zahar, 2011.

BURGHARDT, Tom. Global spying. Disponível em: [www.globalresearch.ca/index.php](http://www.globalresearch.ca/index.php). Acesso em 21/05/2012.

- DIARIO CLARIN. La Guerra del ciberespacio. Disponível em: [www.diarioclarin.com](http://www.diarioclarin.com). Acesso em 12/05/2012.
- DOWNING, John D. H. *Mídia radical: rebeldia nas comunicações e movimentos sociais*. São Paulo: Senac, 2002.
- FISCHER, Hervé. *Ciberprometeo. Instinto de poder en la edad digital*. Buenos Aires: EDUNTREF, 2004.
- IGARZA, Roberto. *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires: La Crujía, 2009.
- JENKINS, H. *Convergence Culture*. NYU University, New York, 2006.
- KEEN, Andrew. A nova forma de autoritarismo virtual, *Revista Época*, 4 de junho, 2012, São Paulo, pág. 108-111.
- KURZ, Robert. A ignorância da sociedade do conhecimento. Disponível em: [www.uol.com.br/fsp/mais/fs1301301200211.htm](http://www.uol.com.br/fsp/mais/fs1301301200211.htm). Acesso em maio de 2012.
- LOGAN Robert. *Que é informação?* Rio de Janeiro: Ed. PUCRIO, 2012.
- MCLUHAN, Marshall. *Understanding Media*. New York: McGraw Hill, 1964.
- MUNDO ESTRANHO. Ed. 124. Disponível em: <http://www.mundoestranho.com.br>. Acesso em maio 2012,
- POSTMAN, Neil, TECNOPÓLIO. *A rendição da cultura a tecnologia*. São Paulo: Nobel, 1994.
- RÜDIGER, Francisco. *As teorias da Cibercultura*. Perspectivas, questões e autores. 2011, Sulina, P. Alegre.
- TAPSCOTT, Don. A inteligência está na rede. *Revista Veja*, São Paulo 13 de abril 2011. pág.19 a 23.
- VIZER, E. A. The Challenges of developing a Technological Culture, (1994) Conferencia: United Nations Department of Public Information, Nueva York, 1987. In Telos, N° 37, Madrid. Disponível em: <http://www.ucm.es/info/mediars/Mediaciones/5/Indice/Vizer2009/vizer2009.html>
- VIZER, E. A. Procesos sociotécnicos y mediatización en la cultura tecnológica. In: MORAES, Denis de. *Sociedad Mediatizada*. Barcelona: Gedisa, 2007. ISBN 978-84-9784-160-3.
- VIZER, E. A. Socioanálisis. Metodología de investigación, análisis diagnóstico e intervención social. *Redes.Com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*. Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo, v. 2, Sevilla, 2005, p. 415-430.
- VIZER, E. A. *A trama (in)visível da vida social: comunicação, sentido e realidade*. Porto Alegre, Sulina, 2011.
- VIZER, E. A. *La trama (in)visible de la vida social*. 2ª ed Buenos Aires: Ed. La Crujía, 2006.

- VIZER, E. A. Medios de comunicación y construcción de la inseguridad. Buenos Aires: Congreso de ALAS, 2009. Anais do Congresso. Medio digital.
- VIZER, E. A. Trans-formaciones sociales y relaciones sociotécnicas en la cultura tecnológica. In: *Economia Política da Comunicação*. Interfases Brasileiras. BRITTOS V.C. ; CABRAL, Adilson (Orgs.), Rio de Janeiro: E.papers, 2008, p. 132-147.
- VIZER, E. A. Mediatização e (trans)subjetividade na Cultura Tecnológica. A dupla face da sociedade mediatizada. In: FAUSTO NETO, Antonio (Org.). *Mediatização e processos sociais na América Latina*. São Paulo: Ed. Paulus, 2008, p. 31-51.
- VIZER, E. A. Una perspectiva socioanalítica en la aplicación de tecnologías. Revista de Investigación Científica GESTIÓN DE LAS PERSONAS Y TECNOLOGÍA, Chile 2010. Disponible em: [www.tap.usach.cl/gpt](http://www.tap.usach.cl/gpt) .
- VIZER, E. A. Etapas de la cultura tecnológica y creación de valor. In: HAUSEN, D. F. ; BRITTOS V. (Orgs.). *Economia Política, comunicação e cultura*. Porto Alegre: PUCRS, 2009, p. 181-201.
- VIZER, E. A. Social dimensions of communication; communicational dimensions of social processes. Some propositions on problematic research lines. *Revista Famecos* , Porto Alegre, n. 40, 2009, p. 15-23.
- VIZER, E.; CARVALHO, H. A caixa de Pandora. Tendências e paradoxos das TICs. In: BARICHELLO, E.; MACHADO, A. (Orgs). *Estratégias Mediáticas Santa Maria*, FACOS-UFSM, 2012. .
- VIZER, E.; CARVALHO, H. La caja de Pandora. In: *Comunicación y socioanálisis*. Estrategias de investigación e intervención social. Alemania: EAE/Amazon, 2012, EEUU.
- VIZER, E.; CARVALHO, H. Communication: a key commodity in Information Economy. Tendencies and commodification in I.E. (Vienna Summit in I.S, 2015). [En prensa]
- VIZER, E.; CARVALHO, H. La mediatización del *Zeitgeist*. Imaginarios en pantalla. [En prensa].